

ARQUEOLOGÍA DE GÉNERO Y PATRONES DE ESPECIALIZACIÓN ARTESANAL

Walburga Wiesheu

Escuela Nacional de Antropología e Historia-INAH

RESUMEN: Gracias a la introducción de una perspectiva de género en arqueología se han encaminado esfuerzos por rastrear la presencia femenina en la cultura material de las sociedades pretéritas. En el marco de la investigación de la dinámica que los roles de género jugaron en los cambios gestados al interior de la división social del trabajo, así como en relación con los contextos de producción y de consumo en las unidades domésticas de las sociedades complejas como las del tipo estatal, un examen particular de la división del trabajo según la categoría de género permite reconocer una participación diferencial en los procesos económicos generales y en la conformación de determinados patrones de especialización del trabajo. Esto involucra además una discusión acerca del estatus social de los productores. En este artículo se plantea que un análisis explícito de género debería ya formar parte integral de cualquier investigación arqueológica enfocada a las unidades domésticas, tanto de la élite como de otros sectores de una sociedad compleja.

ABSTRACT: Following the introduction of a gender perspective in archaeology, efforts have been made to trace the presence of women in the material culture of past societies. In the framework of a research about the dynamics that gender roles played in the changes produced within the social division of labor as well as in relation to the contexts of production and consumption in the domestic units of complex societies like state political entities, an examination in particular of the engendered division of labor allows the recognition of a differential participation in general economic processes and in the formation of specific patterns of labor specialization, which also implies a discussion of the social status of producers. In this article it is argued that an explicit analysis of gender should form an integral part of any archaeological research that focuses on domestic units, both of the elite and other sectors of the society.

PALABRAS CLAVE: sociedad compleja, atribución de género, especialización, unidades domésticas, estratificación social

Por muchas generaciones, en nuestra cultura occidental, tanto mujeres como hombres han tenido distintas posiciones que han marcado una división de funciones dentro de la sociedad.

RUTH FALCÓ MARTÍ

Sólo una arqueología que incluya tanto a los hombres como a las mujeres podrá considerarse una ciencia integral, pues las mujeres ordinariamente han conformado al menos a mitad de la población y sólo se han considerado como relevantes las actividades llevadas a cabo por los hombres: la caza, la pesca, la guerra, el sacerdocio, el gobierno, entre otras.
 MARÍA RODRÍGUEZ-SHADOW

Realizada con base en enfoques diversos y recurriendo a metodologías varias,¹ la arqueología de género se ha convertido en un importante campo temático dentro de la arqueología mundial desde los años noventa. En la adopción de una perspectiva de género en la arqueología incidió, en primer lugar, la crítica feminista al sesgo androcéntrico en la reconstrucción del pasado de las sociedades humanas, seguido del afán por hacer visible la presencia femenina en el registro arqueológico, y de reconceptualizar los roles de género en la división social del trabajo. Entre otros aspectos, una contribución importante de los estudios de género en arqueología ha consistido en una revalorización de las actividades desarrolladas por las mujeres en sociedades específicas;² en particular en lo que respecta a su aportación económica en contextos domésticos.³

El examen crítico de varias de las premisas tradicionales dadas por hecho en la reconstrucción de nuestras sociedades del pasado nos ha empujado a echar una mirada diferente a las unidades domésticas, tratando no solamente de hacer

¹ Para los diferentes enfoques teóricos en los estudios de género, véase por ejemplo a Conkey y Gero [1997] o a Silverblatt [1988]. Diferentes aproximaciones metodológicas, junto con diversos enfoques temáticos, son reseñados, por ejemplo, en Conkey y Gero [1991], Gilchrist [1999] y Nelson [1997].

² Ello en lo que respecta a otros países. Estoy de acuerdo con María Rodríguez-Shadow [2004] cuando señala que el papel de las mujeres entre los géneros en Mesoamérica en los tiempos precolombinos no ha sido suficientemente estudiado desde la perspectiva de las investigaciones arqueológicas.

³ Es pertinente apuntar aquí que con el objeto de redimensionar tal aportación económica en el ámbito doméstico, y a raíz de una crítica a las interpretaciones androcéntricas en que se destacaba el papel del varón en el trabajo y la producción, se ha trazado una distinción importante entre trabajo (actividades manuales que generan productos con valor y uso) y labor (tareas que no siempre dejan huellas, pero que de igual forma son necesarias para el mantenimiento de los grupos humanos). Incluso, esto ha dado lugar a que algunas investigadoras españolas hayan ampliado el concepto de producción para, además de la producción básica (reproducción) y la de objetos, incluir una "producción de mantenimiento" que comprenda el conjunto de actividades realizadas en el "tiempo cotidiano" y relacionadas con el sostenimiento y el bienestar de los miembros de un grupo social, como son la preparación, distribución, consumo y almacenamiento de los alimentos, así como el cuidado, la salud, la higiene, la protección, y en general la socialización de los miembros del grupo [Falcó Martí, 2003].

visible la presencia femenina en el registro arqueológico sino también de analizar a los grupos domésticos en su interrelación con la sociedad más amplia. Nos referimos a planteamientos que presuponían que los hombres cazaban mientras las mujeres recolectaban o que ellos eran los inventores de tecnologías clave para el desarrollo de las sociedades humanas y los especialistas en producir diferentes instrumentos que las mujeres usaban para sus tareas cotidianas.⁴ Como subraya Julia Hendon [1996], las unidades domésticas no son entidades sociales homogéneas e indiferenciadas, pues responden a condiciones externas, además de ser politizadas en el sentido de que sus relaciones internas se encuentran afectadas por la estructura económica y política de la sociedad en su conjunto.

Los grupos domésticos pueden ser enfocados como un conjunto de actores sociales diferenciados según la edad, el género, el poder y los roles respectivos, mismos que interactúan de forma dinámica dentro de la red de las relaciones sociales y económicas establecidas en la sociedad más amplia [Hendon, *op. cit.*; Pollock, 1999; Wiesheu, 2003a].⁵ Lo anterior al ubicar el ámbito doméstico dentro del contexto sociopolítico general y analizar cómo los imperativos políticos oficiales afectan e impactan variables como la especialización ocupacional o la organización de la producción.

En este contexto, cabe afirmar que una verdadera arqueología de género consiste no solamente en hacer visibles a las mujeres en las sociedades pretéritas (o, como lo han llamado algunos, en “recuperar las voces perdidas” [Conkey y Gero, 1997]). Se trata de reconocer el trabajo femenino en un extenso ámbito de actividades que muchas veces habían sido consideradas de dominio masculino, a la vez que analizar las relaciones de género en tanto se entrecruzan con otras dimensiones de la identidad social y determinar los roles dentro de una división del trabajo genérica tal como ésta se comporta y se impacta dentro de la dinámica creada en la sociedad en su conjunto.

Siguiendo a Gilchrist [*op. cit.*], los roles de género se refieren a las actividades o posiciones de estatus asociadas con los géneros acorde a la sociedad en cuestión. Por su parte, las relaciones de género son aquellas relaciones sociales culturalmente específicas que caracterizan las actitudes hacia los diferentes géneros o las relaciones entre los mismos.

⁴ Como afirma Falcó Martí [2003:45 y s], efectivamente muchas de las actividades sociales que han sido atribuidas al género masculino, simplemente han sido asumidas por muchos investigadores, pero en ningún caso han sido demostradas analíticamente. Nelson [1997] agregaría aquí que gran parte de este tipo de afirmaciones sesgadas derivan de una “esencialización” o polarización respecto a lo que se ha considerado el trabajo de un varón en nuestra visión occidental, a diferencia del de una mujer.

⁵ Al respecto, Hendon [1996:47] usa como equivalentes los términos de unidad doméstica (*household*) y de grupo doméstico (*domestic group*) como refiriéndose a aquel grupo social orientado a tareas, que cohabita, es simbólicamente significativo y constituye la unidad social mayor después del individuo.

Una discusión en particular sobre la especialización artesanal según el género permite señalar una participación diferencial al interior de procesos económicos particulares, así como dentro de sus contextos sociopolíticos generales. Lo anterior en el marco de la investigación de la dinámica que los roles de género jugaron en los cambios gestados al interior de la división del trabajo, así como en los contextos de producción y de consumo en las unidades domésticas. Esto permite trazar la conformación de patrones de especialización específicos, como el de tipo dependiente o "agregado" (*attached*, en inglés), que por lo general cuenta con el patrocinio de los sectores oficiales y en cuyo marco se llegan a administrar directamente algunos rubros claves en la economía política.⁶

Asimismo, en la determinación de los roles de género, según las diferentes actividades o posiciones de estatus de los miembros de una sociedad dada, revisite una gran importancia la asignación o atribución de género (*gender attribution*). Mediante ésta, en los estudios arqueológicos, se buscan relacionar actividades específicas, artefactos e incluso espacios, con hombres o mujeres, lo cual debe incluir planteamientos puntuales referentes a los posibles indicadores materiales del trabajo desempeñado por un género en particular [*cfr.* Gilchrist, *op. cit.*].

El género se encuentra íntimamente conectado con la división del trabajo, ya que muchas veces representa la categoría social primaria que determina quién realiza una tarea determinada [Costin, 2001]. La atribución de género resulta crucial, en particular en el estudio de los patrones de especialización ocupacional que se observan en la conformación de las sociedades complejas, en las que el poder y la posición social derivan con frecuencia del trabajo realizado por un individuo dentro de un grupo social. Por ello, la ocupación conforma otro elemento importante para definir la identidad social dentro de esquemas dados de la división del trabajo. Éstos, a su vez, pueden dar lugar a modos específicos de la organización de la producción, en cuyo análisis la categoría de género aún se ha tomado muy poco en cuenta. Aquí, un estudio riguroso de la atribución de género contribuye asimismo a evitar la tendencia a perpetuar estereotipos y a desarrollar modelos plausibles de los roles de género y las relaciones genéricas de producción [Costin, 1996, 2001].

En análisis comparativos de datos etnográficos, se ha observado que existe una tendencia general hacia una segregación de actividades económicas según

⁶ La especialización implica la existencia de individuos que producen bienes y servicios que ellos no consumen. Siguiendo a Costin [1991, *apud.* Wiesheu, 2003a, 2003b], se generan patrones de especialización cuando se constituye un sistema de organización de la producción diferenciada, regular, permanente y potencialmente institucionalizada, en donde los productores dependen de una relación de intercambio y los consumidores están sujetos a la misma para adquirir los bienes que ellos no producen. La misma autora ha planteado que tales patrones deben de ser analizados mediante un conjunto de dimensiones que incluyen la intensidad, el contexto institucional, la escala y el tipo de producto especializado.

las categorías de género. La analogía etnográfica se ha usado en este contexto como una guía básica para entender mejor los datos arqueológicos. Del estudio intercultural realizado por Murdock y Provost [1973, *apud.* Costin, 1996] respecto de la participación por sexo según las actividades desempeñadas, se desprende que por lo general la división del trabajo parece ser más pronunciada en la elaboración de rubros artesanales que en la producción de alimentos. Por su parte, las mujeres tendían con más frecuencia a hacer ollas y elaborar textiles, mientras que los instrumentos de piedra eran más del dominio masculino.⁷

No obstante que aquí existe el riesgo de generalizar esquemas particulares de la división del trabajo, los estudios interculturales de este tipo parecen indicar que los grupos de artesanos están en su mayoría constituidos por hombres —en 75%— y que las mujeres elaboraron artesanías sólo en una cuarta parte de las industrias consideradas. En las sociedades complejas, los hombres no solamente suelen ser en mayor medida los productores artesanales, sino también los especialistas artesanales; pero cuando se trata de un rubro artesanal elaborado en casa para uso doméstico, es más probable que se trate de mujeres. Por su parte, cuando la producción se encuentra destinada al intercambio fuera de la unidad doméstica, casi siempre puede atribuirse a un especialista masculino [Costin, 1996].

Aún así, tal como señala Cathy Costin [1996, 2001], la asignación de tareas según el género se comporta de una forma bastante idiosincrásica sobre una base global, ya que tales categorizaciones no siempre resultan ser universales. Lo anterior debido a que dentro de un marco intercultural pocos rubros artesanales pueden atribuirse a un sólo género, de modo que el tipo de actividades realizadas en casos específicos puede variar bastante según la sociedad en cuestión. Incluso, dentro de una sociedad dada puede existir una división del trabajo muy pronunciada, dentro de la cual se puede acusar una participación diferencial de acuerdo con las tareas realizadas dentro de la secuencia de un mismo proceso de producción. En este sentido, Nelson [*op. cit.*] señala que por ejemplo en la producción de cerámica, diferentes secuencias, tales como la obtención de la arcilla, su procesamiento, el modelar de las ollas, el decorarlas y hornearlas, etcétera, no forzosamente eran realizadas por el mismo individuo. Por tanto, quizá varias personas, y de diferente género, pudieron contribuir al producto final.

Asimismo, basándose en la muestra etnográfica contenida en el archivo del *Human Relations Area File* (HRAF), Cathy Costin [*op. cit.*] deduce que incluso en los casos donde hombres y mujeres trabajan en la misma actividad, ambos usan diferentes materiales y tecnologías, elaboran diferentes productos, o participan en esferas de distribución distintivas. Como ejemplo de esta situación, Costin men-

⁷ Según señala Gilchrist [*op. cit.*], aquí se consideraron 50 actividades dentro de una muestra de 185 sociedades.

ciona a los ashanti, en África, donde las mujeres producían cerámica doméstica utilitaria, mientras que los hombres elaboraban vasijas rituales especiales. Entre los hausa, también en esta región, las mujeres tejían telas de algodón en un telar amplio para el intercambio a larga distancia, en tanto que los hombres usaban telares angostos para el uso local de tejidos. A su vez, entre los incas, tanto hombres como mujeres elaboraron textiles para el Estado, pero se daba aquí una distinción física y conceptual muy importante entre ambos productores.

Cabe señalar que en la mayoría de los estudios arqueológicos se asume que la manufactura de cerámica debe ser atribuida a las mujeres [Wright, en Gero y Conkey, 1991]. Aun así, cuando nos imaginamos a los especialistas artesanales de tiempo completo que se han asociado en especial a las sociedades complejas de las primeras conformaciones urbanas y estatales, seguimos pensando más que nada en que los productores eran hombres. Ello, sobre todo cuando la producción se realiza en contextos no domésticos, cuando se introducen tecnologías de manufactura más sofisticadas (como la metalurgia, en el caso del Viejo Mundo o el torno en la elaboración de la cerámica) o también cuando aparentemente nos encontramos con patrones de especialización del tipo dependiente.

No obstante, existen rubros artesanales que pudieran figurar como claros marcadores de identidad de género, como es el caso de los textiles, que en muchas sociedades preindustriales eran elaboradas por el sector femenino. También fue el caso de las culturas mesoamericanas [Rodríguez-Shadow, 1997; Brumfiel, 1991 y Hendon, 1997], en donde hilar y tejer llegaron a constituir importantes analogías metonímicas que aludían a los roles reproductivos de las mujeres [Tate, 1999]. Empero, estas actividades eran desarrolladas por las mujeres de todos los estratos sociales y en las unidades domésticas tanto del sector de la élite como de la población común, con la diferencia de que para las mujeres de la élite el trabajo textil representó un importante instrumento para “fabricar” alianzas estratégicas —aunque de seguro negociadas por los hombres—. En cambio, para las mujeres de los demás sectores sociales constituyó una pesada carga adicional de trabajo impuesta como una obligación tributaria, sobre todo en lo concerniente a las sociedades imperiales del Posclásico.

El trabajo textil de las mujeres en el México prehispánico se desarrollaba, por lo tanto, al interior de las unidades domésticas y en forma de una ocupación de tiempo parcial. Este esquema hace patente la existencia de un diseño de producción característico de una organización económica dual [Wiesheu, 2003a], en la cual se duplicaban muchas de las actividades productivas dentro del ámbito oficial y de otros sectores de la sociedad.⁸

⁸ En las sociedades complejas tempranas los individuos de alto estatus social producían los objetos necesarios para su uso dentro de la economía oficial en sus propias unidades do-

Por otra parte, cabe destacar que recientemente varios autores han estado cuestionando la tradicional visión monolítica de la especialización artesanal, según la cual ésta evolucionó desde una producción doméstica a pequeña escala y de tiempo parcial, así como para un consumo interno o local, a una manufactura intensiva a gran escala realizada en contextos no domésticos, de tiempo completo, y destinada a una amplia red de consumidores (tal como se ha asumido, por ejemplo, para la cultura teotihuacana del periodo Clásico). Sin embargo, como plantean al respecto Feinman y Nicholas [2000], en Mesoamérica no se han identificado claramente talleres u otras instalaciones de producción específicas.⁹ Tal parece que en esta área cultural la actividad artesanal ocurría predominantemente en contextos domésticos, como sucede incluso en Teotihuacán, al existir evidencias de labores especializadas en los conjuntos departamentales.

En las unidades domésticas mesoamericanas, no solamente se lograban altos volúmenes de producción a través de especializaciones de tiempo parcial, sino que también muchas veces se elaboraban simultáneamente diferentes bienes artesanales. Como testimonio tenemos los hallazgos de los mismos autores en el periodo Clásico en Ejutla, Oaxaca, donde identificaron contextos domésticos de producción de lapidaria, cerámica y concha, incluso para el intercambio a larga distancia.

mésticas. Este hecho es distinguido por algunos autores de la especialización dependiente o agregada realizada en lugares de producción formales, asociados a las instituciones dominantes. Es caracterizada como un patrón aparte denominado "especialización inclusiva" (*embedded specialization*), por Ames; o como "producción doméstica intensificada" por Costin [2001]. Respecto de la existencia de artesanos de alto estatus social, esta última autora piensa que muchas veces se trataba de parientes colaterales de las familias gobernantes y que el trabajo artesanal desarrollado en sus propias residencias formaba parte de su papel de élite. De hecho, en lo que respecta a los mayas del periodo Clásico, los trabajos arqueológicos recientes reportan cada vez más evidencias en el sentido de que diversos objetos artesanales, en particular los mismos bienes suntuosos destinados a su uso así como una distribución limitados por parte de la élite, eran elaborados por miembros de este sector. Véase al respecto la interesante investigación desarrollada por Inomata [2001].

⁹ Coincido aquí con el cuestionamiento que hacen Feinman y Nicholas [2000] y Costin [2001] respecto del empleo indiscriminado del término de taller para abarcar cualquier lugar con vestigios de una actividad productiva o de una alta concentración de materiales. Para Costin, en este contexto resulta más apropiado hablar de "lugares de producción". Incluso, se ha sugerido que algunos de los supuestos talleres líticos de sitios como Colha en Belice parecen ser más bien depósitos secundarios, resultado de desechos eliminados de unidades domésticas cercanas [Moholy-Nager, 1990, en King y Potter, 1994]. Para el Clásico Tardío destaca, respecto de este sitio y de varios más de la zona maya, la distribución dispersa en sitios rurales de un trabajo lítico altamente especializado en cuanto a pasos o tipos específicos, asociado a unidades domésticas en cuyo seno éste pudo haber sido heredado a través de las líneas del parentesco. Llama aquí la atención que sitios grandes como Tikal o Copan carecen de evidencias de una producción lítica de tiempo completo, según indican King y Potter [*ibid.*], lo que también podría ser el caso de sitios mesoamericanos como Monte Albán, en el Valle de Oaxaca.

Esto resulta problemático, pues por lo general la especialización se ha considerado un fenómeno desarrollado fuera del ámbito doméstico y que, por tanto, no sigue las líneas del parentesco. Al mismo tiempo, en mi opinión, pone en entredicho no solamente la tradicional visión occidental de una supuesta división en una esfera pública y privada en cuanto a las actividades desarrolladas por hombres y mujeres en las sociedades complejas, sino también la existencia de una estricta división del trabajo según el género, ya que es muy probable que en tal producción doméstica colaboraban varios miembros de una misma unidad doméstica. Es decir, distintas tareas específicas o pasos dentro de la cadena operatoria del proceso productivo pudieron haber sido ejecutadas por diferentes integrantes del grupo doméstico, no solamente de acuerdo con la categoría de género sino también con de la edad o las habilidades artesanales de determinados individuos de la unidad.¹⁰

Asimismo, en la producción artesanal en el ámbito de las sociedades mesoamericanas tempranas tampoco debió existir una rígida segregación espacial según el género en la realización de las diversas actividades artesanales. Esto último se puede observar en casos como el de las viviendas campesinas en la aldea agrícola de Chan Nohol del Clásico Tardío en Belice [Robin, 2004] o en el de un análisis realizado por Hendon [1996] sobre la distribución de artefactos en unas residencias de miembros de la élite no pertenecientes a la familia gobernante. Al interior de la zona de Las Sepulturas, al este del núcleo de Copán, la producción de textiles, así como de instrumentos de obsidiana, hueso y concha, se realizaba en las mismas áreas en que se llevaban a cabo actividades rituales junto con las labores domésticas posiblemente femeninas, como cocinar y moler maíz. De ahí que se infiera que las actividades femeninas no se encontraban restringidas espacialmente a zonas determinadas dentro de las estructuras habitacionales, al igual que sucede aún hoy en día en las comunidades mayas y en muchas otras poblaciones mesoamericanas actuales. De este modo, y según subraya Costin [2001], en las sociedades preindustriales las especializaciones de tiempo completo son poco frecuentes, aunque quizá con la excepción de aquéllas que están patrocinadas por las instituciones centrales mediante patrones de una especialización del tipo dependiente dentro de la economía política oficial.¹¹

¹⁰ Como señala Hendon [1996], aquí en la práctica la categorización idealizada del “artesano” y el “resto de la unidad doméstica” se quiebra, además de que se plantea el problema de los productores ocultos, integrados en muchos casos por mujeres, ancianos o niños, con cuyo trabajo se hicieron importantes aportaciones a la economía doméstica.

¹¹ Aquí resulta muy sugerente la información arqueológica derivada de los complejos de cuartos de posibles miembros de alto estatus de la corte real dentro de la Estructura II en la Plaza Central de Calakmul, en la que los artesanos elaboraban en la parte inferior del edificio los bienes utilitarios para las necesidades propias de la corte, mientras que en su parte superior

Tal como opinan Feinman y Nicholas [2000], gran parte del trabajo artesanal, y sobre todo el de los grupos domésticos, debió haberse desarrollado más bien acorde a patrones de estacionalidad y como complemento de la labor agrícola. El hecho de que en vez de una producción explícita en talleres u otras instalaciones formales (realizada además por un género en particular) debieron existir esquemas particulares de un trabajo cooperativo dentro de las unidades domésticas (tanto de la élite como de la población común en varios rubros artesanales) nos obliga a ser más flexibles en nuestras atribuciones de género e investigar con más cuidado los contextos de producción.

Requerimos, por tanto, de trabajos más puntuales en la detección de las áreas de actividad dentro de las unidades habitacionales, para así poder reconstruir los roles genéricos en la especialización ocupacional más allá de las categorizaciones sesgadas acerca de rígidos esquemas de la división del trabajo según actividades masculinas y femeninas. Una tarea importante a este respecto consiste en rastrear la participación femenina en la producción especializada de bienes de prestigio, así como de bienes utilitarios, tanto en las instituciones centrales y residencias de la élite como en las unidades domésticas de otros sectores sociales.

Concluyo estas reflexiones con una cita tomada de un artículo en donde Julia Hendon [1996:55] hace una revisión de las aproximaciones arqueológicas a la organización de la labor doméstica. Junto con ella podemos afirmar que

[...] al enfocarnos en la acción de las mujeres, la investigación sobre las unidades domésticas y la producción especializada despeja algo más la complejidad de lo que un grupo doméstico hace, convirtiendo así a la unidad habitacional en un objeto más interesante de estudio [Hendon, 1996:55].

Esto no solamente hace visible a la mujer dentro del registro arqueológico, sino también permite aproximarnos mediante el estudio de la vida cotidiana a las unidades domésticas de los diferentes sectores de una sociedad compleja, a generar interpretaciones sobre las relaciones de género y a hacer inferencias más atinadas en torno a la configuración de esquemas particulares de la división del trabajo. Actualmente, el empleo explícito de un análisis de género debería ya formar parte integral de cualquier investigación arqueológica que se emprenda sobre unidades domésticas, tanto de la élite como de la población común.

se producían bienes de prestigio como los textiles y de concha. En ambos contextos, la actividad artesanal se desarrollaba, quizás a través de tal especialización dependiente, en cuartos distintos según el bien producido. De esto, Robin [2004] deduce que la vida cotidiana de diversos miembros de la corte real de Calakmul muestra un alto grado de segregación espacial de acuerdo con el estatus, la ocupación y el género.

BIBLIOGRAFÍA

Brumfiel, Elizabeth

- 1991 "Weaving and cooking: Women's production in Aztec Mexico", en Gero, Joan M. y Margaret W. Conkey (eds.), *Engendering Archaeology. Women and Prehistory*, Oxford y Cambridge, Basil Blackwell, pp. 224-251.

Conkey, Margaret W. y Joan M. Gero

- 1991 "Tensions, Pluralities and Engendering Archaeology. An Introduction to Women and Prehistory", en Gero Joan M. y Margaret Conkey (eds.), *Engendering Archaeology. Women and Prehistory*, Oxford y Cambridge, Basil Blackwell, pp. 3-30.
- 1997 "Programme to Practice: Gender and Feminism in Archaeology", en *Annual Review of Anthropology*, núm. 26, pp. 11-37.

Costin, Cathy Lynn

- 1996 "Exploring the Relationship Between Gender and Craft in Complex Societies: Methodological and Theoretical Issues of Gender Attribution", en Wright, Rita P. (ed.), *Gender and Archaeology*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, pp. 111-140.
- 2001 "Craft Production Systems", en Feinman, G., T. D. Price (eds.), *Archaeology at the Millennium: A Sourcebook*, Nueva York, Kluwe, Academic/Plenum, pp. 273-325.

Falcó Martí, Ruth

- 2003 *La arqueología del género: Espacios de mujeres, mujeres con espacio*, Alicante, Centro de Estudios sobre la Mujer, Universidad de Alicante.

Feinman, Gary y Linda M. Nicholas

- 2000 "High-Intensity Household-Scale Production in Ancient Mesoamerica. A Perspective from Ejutla, Oacaxa", en Feinman, Gary y Linda Manzanilla (eds.), *Cultural Evolution: Contemporary Viewpoints*, Nueva York, Kluwer Academic/Plenum.

Gero, Joan M. y Margaret Conkey

- 1991 *Engendering Archaeology. Women and Prehistory*, Oxford y Cambridge, Basil Blackwell.

Gilchrist, Roberta

- 1999 *Gender and Archaeology. Contesting the Past*, Londres y Nueva York, Routledge.

Hendon, Julia A.

- 1996 "Archaeological Approaches to the Organization of Labor: Household Practice and Domestic Relations", en *Annual Review of Archaeology*, núm. 25, pp. 45-61.
- 1997 "Women's Work, Women's Space, and Women's Status Among the Classic Period Maya Elite of the Copan Valley, Honduras", en Claassen, Cheryl y Rosemary A. Joyce (eds.), *Women in Prehistory. North America and Mesoamerica*, Filadelfia, University of Pennsylvania State, pp. 33-46.

Inomata, Takeshi

- 2001 "The Power and Ideology of Artistic Creation. Elite Craft Specialists in Classic Maya Society", en *Current Anthropology*, núm. 42, vol. 3, pp. 321-349.

Joyce, Rosemary

- 2000 *Gender and Power in Prehispanic Mesoamerica*, Austin, University of Texas Press.

King, Eleanor y Daniel Potter

- 1994 "Small Sites in Prehistoric Mayan Socioeconomic Organization: A Perspective from Colha, Belize", en Schwartz, Glenn M. y Steven E. Falconer (eds.), *Archaeological*

Views From The Countryside. Village Communities in Early Complex Societies, Washington y Londres, Smithsonian Institution Press, pp. 62-90.

Nelson, Sarah Milledge

1997 *Gender in Archaeology. Analyzing Power and Prestige*, Walnut Creek, Altamira.

Pollock, Susan

1999 *Ancient Mesopotamia. The Eden that never was*, Cambridge, Cambridge University Press.

Robin, Cynthia

2004 "Social Diversity and Everyday Life within Classic Maya Settlements", en Hendon, Julia A. y Rosemary A. Joyce (eds.), *Mesoamerican Archaeology*, Blackwell Publishing, pp. 148-168.

Rodríguez-Shadow, María J.

1997 *La mujer azteca*, México, UAEM.

2004 "La teoría de género y los vestigios arqueológicos", en *Diario de Campo*, núm. 67, julio, pp. 32 y s.

Silverblatt, Irene

1988 "Women in States", en *Annual Review of Anthropology*, núm. 17, pp. 427-460.

Tate, Carolyn E.

1999 "Writing on the face of the moon. Women's products, archetypes, and power in ancient Maya civilization", en Sweely, Tracy L. (ed.), *Manifesting Power. Gender and the Interpretation of Power in Archaeology*, Londres y Nueva York, pp. 81-102.

Wiesheu, Walburga

2003a "Perspectivas de la investigación urbana en arqueología. La economía política de las ciudades arcaicas", en *Memoria Electrónica del III Coloquio de la Maestría en Arqueología*, México, ENAH.

2003b "La economía política de las ciudades arcaicas: algunos patrones de especialización en las sociedades urbanas tempranas", en Sánchez, S. y S. Prado (coords.), *La investigación científica en la ENAH*, México, ENAH, pp. 357-363.

Wright, Rita P.

1996 "Gendered Ways of Knowing in Archaeology", en *Gender and Archaeology*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, pp. 1-19.